

HISTORIAS FAMILIARES

Por Luis Alberto Jiménez Acevedo

Fotografías: *Padre no hay más que uno*, dirigida por Santiago Segura

Las películas familiares, es decir donde la unidad familiar es la protagonista, siempre han tenido gran aceptación entre toda clase de público. Cada vez que se ha hecho un filme donde el protagonismo recae en el grupo (padre, madre e hijos o padres, hijos y abuelos, abuelas y allegados) suele tener mucho tirón en la taquilla, no sé si por la similitud con la vida real, si por ver la vida de “otras” familias en la pantalla o, justamente por eso (ver nuestra vida mostrada en el cine), podemos decir que cualquier historia donde matrimonios, o parejas, con sus respectivos vástagos y otros descendientes, parece tener certificado de éxito. Esto es lo que ocurre con **Padre no hay más que uno** (Santiago Segura, 2019), una aventura para toda la familia, protagonizada por otra, en la que, en más de una ocasión, nos vemos reflejados con diversas variaciones y en distintas situaciones.

Con un argumento inicial bastante sencillo, matrimonio con cinco hijos (todas niñas, excepto uno), viven su día a día con la organización y empuje de la mujer. Cuando llegan a celebrar sus quince años de casados (bodas de cristal), surgen unas discrepancias entre la pareja,

ya que él, informático, solo se dedica a su trabajo, mientras que ella, que tiene dos trabajos (el de fuera de su domicilio y el propio de una casa), le propone que pasen unos días sin su presencia, mientras ella marcha con su cuñada a disfrutar del Caribe las vacaciones que no ha podido con su esposo. Cuando éste acepta, como si nada, comienza la aventura más grande que esa familia podía imaginar.

Con situaciones divertidas, para el espectador, nuestro protagonista Javier (Santiago Segura) pronto se empieza a dar cuenta que llevar una casa, atender a los hijos, encargarse de las actividades escolares y extraescolares de los niños y, además, mantener contenta a la asistenta de toda la vida para que no se vaya, no es tarea fácil si además debe trabajar, también, en la oficina para sacar adelante a su familia.

Con una serie de efectos y gags que nos recuerdan al cine de siempre, asistimos a una crítica más o menos dura al papel de los hombres en la unidad familiar, una situación que, a través del humor



Con una serie de efectos y gags que nos recuerdan al cine de siempre, asistimos a una crítica más o menos dura al papel de los hombres en la unidad familiar

y la comedia, Segura pone sobre el tapete de la realidad. Se nota que el guion está muy bien trabajado, por el propio director junto a Marta González de Vega (que tiene un pequeño papel en el reparto), sobre los problemas diarios de cualquier familia que deben afrontar para, al tiempo que cuidan de sus retoños, mantenerse a flote en las diversas circunstancias.

Situaciones divertidas en los distintos lugares: avión, domicilio, coches, colegio, calle, audiciones, etc., nos traen a la memoria una película icónica en la historia del cine familiar en España, me refiero a *La gran familia* (Fernando Palacios y Rafael J. Salvia, 1962), donde las aventuras de una numerosa prole cautivaron a los espectadores de esa época y de generaciones sucesivas, al emitirla por televisión. No en vano, Santiago Segura, se ha declarado fan de esa mítica película, según declaró en varias entrevistas que hizo para lanzar este trabajo, con el que ha querido rendir su especial homenaje a esa famosa película de los años sesenta.

Los diálogos, frescos, a veces un poco ácidos pero muy reales, con algunas preguntas embarazosas que el padre intenta responder como puede, dan en el clavo de la actualidad, para regocijo de quien ve el film, pero que sientan como una verdadera pedrada que, al protagonista, le pilla por sorpresa. Todo adobado por la excelente interpretación de los jóvenes que, con la soltura y desparpajo de quienes parecen llevar muchas películas en su haber, nos hace ver las distintas situaciones como sacadas de la realidad, sin parecer que estamos ante unos pequeños que interpretan un papel, pues aparentan haberse divertido, y mucho, durante el rodaje, pese a algunos momentos políticamente incorrectos. El elenco de jóvenes intérpretes, en el que están dos hijas del propio director (Calma y Sirena), además de Luna Fulgencio, Carlos González Morollón y Martina D'Antiochia, llevan el peso de la película, donde la comedia de siempre, con algún que otro golpe (físico) sin importancia, llena

la pantalla con la inestimable colaboración de los actores y actrices adultos (Toni Acosta, Silvia Abril, Leo Harlem, Wendy Ramos, Anabel Alonso, etc.) que dejan en muy buen lugar esta aventura, que se basa en la película argentina *Mamá se fue de viaje* (Ariel Winograd, 2017). Tampoco podemos olvidar los diversos cameos de los "amiguetes", como les define el propio Segura, que intervienen en la historia para dejar la seña de identidad del director, bien sea en sus películas más cutres (aunque muy taquilleras), como en las más populares y más "blancas", a las que parece que se está dedicando últimamente.

Cuando estoy acabando este artículo me llegan noticias de que *Padre no hay más que uno*, ha sido la película española más taquillera de 2019, con casi 14,5 millones de euros de recaudación y más de 2,5 millones de espectadores en las salas de cine. Además, y como muchos imaginaban debido al éxito antes citado, el director y guionista, está rodando la segunda parte de las aventuras de esta peculiar familia, donde ha vuelto a contar con el mismo reparto principal que hemos visto en la primera entrega.

En definitiva, película divertida con momentos entrañables, que nos recuerda que la conciliación familiar y laboral es posible con una buena organización y colaboración entre todos. Que, a través de la comedia y el humor, es más fácil concienciar a la sociedad de que las tareas del hogar no son solo de uno de los componentes de la pareja, y que cuando todos tiran del carro es más sencillo llegar a buen puerto, pese a las dificultades que surgen cada día. Muy recomendable para ver en familia, tanto en la sala de cine como en el salón de casa. Nadie saldrá defraudado y más de uno se verá reflejado en la historia.



V.O.